

# SOCIALISMO



NOU-À-J-SMO



el deber del revolucionario:

hacer la revolución

línea política

REVOLUCION

SOCIALISMO



hacer la revolucion  
el deber del revolucionario

linea politica

El Partido Socialista realizó, días atrás, un acto público en el que expuso su enfoque de la realidad nacional y las salidas de la crisis. El documento del Comité Ejecutivo Nacional, en su primera parte saluda la presencia de los militantes, así como a los amigos y simpatizantes de nuestra orientación política "que se acercan a las filas del Socialismo preparándose para incorporarse activamente al esfuerzo común del Partido". Saluda, asimismo, a las brigadas de la Juventud Socialista, a los militantes del Interior, especialmente a los que, sin parar en sacrificios, con una entereza combativa ejemplar, más fuertes que la represión y la calumnia, vienen echando las bases del movimiento por la tierra, en su militancia en el seno de las organizaciones de los asalariados rurales, que han contribuído decisivamente a levantar y a consolidar. Saluda, además, a todas "las organizaciones de izquierda en la búsqueda de un proceso de vinculación activa que deberá forjar la izquierda uruguaya, con honestidad revolucionaria, con legítima defensa por cada sector de sus modos de apreciación de las realidades históricas y sociales, pero con una bien entendida apertura hacia formas cada vez más programáticas y orgánicas de unidad de acción, sólo posibles de concretar en una lucha libre de dogmas y de sectarismos".



# EL PROBLEMA

1

## Realidad nacional

**TENEMOS** que ocuparnos de unas cuantas falsedades que, de tan repetidas, tratan de convertirse en verdades, pero sin dejar por ello de ser mentiras.

Nuestro pueblo debe recordar que en 1958, al subir el Partido Nacional al poder, para enfrentar lo que calificara de "herencia maldita" del Partido Colorado, pidió al pueblo austeridad y sacrificios y se lanzó a la aplicación rígida de las recetas del Fondo Monetario Internacional.

Nuevamente el Partido Colorado en el poder, en 1966, lanza a través del Presidente de la República, el llamado al pueblo de más austeridad y sacrificios para superar, ahora, la herencia recogida del P. Nacional.

Nosotros nos preguntamos y le preguntamos al pueblo, ¿qué ha pasado en nuestro país? ¿Acaso una guerra, un cataclismo o, tal vez, realmente, como en las leyendas antiguas, una maldición? ¿Qué cambió en nuestro país para que, de pronto, se desataran interesados augures de tan oscuros presagios?

¿Pero es que nuestro país, escasamente poblado, con tierras y praderas naturales fértiles, donde siempre todo se ha extraído y muy poco ha debido aportar el hombre con su trabajo creador, no tiene posibilidades de triplicar o cuadruplicar su ri-

queza agropecuaria en cuanto se aplique a ello la técnica y el esfuerzo creador del trabajador?

¿Acaso nuestro país, de fácil geografía, tiene inconvenientes insalvables para sus caminos, no dispone de una hidrografía privilegiada donde la acción creadora del hombre puede regularizar sus arroyos y ríos para ponerlos al servicio de la comunidad entera, a través del riego, del control de las crecidas y de las sequías que se suceden con inusitada frecuencia, a través de las múltiples utilidades del agua, como hace todo país que cree debe ayudar y servir-se de una naturaleza pródiga?

Es claro entonces que existen dos imágenes del país; la que nos quiere plantear la clase dominante: la imagen empobrecida, la imagen del país sin posibilidades, la imagen que oculta las ganancias de los explotadores, la imagen que tiende a defender la situación de 500 familias dueñas del país, que someten a su explotación al resto de la población del mismo; la imagen que busca mantener el privilegio, las estructuras actuales, que significan estancamiento y retroceso, y en base a la cual buscan extraer más y más riqueza del esfuerzo de los asalariados.

Está la otra imagen, la que oree en el país, en sus posibilidades, la

que cree realmente en su pueblo, la que expresan aquellos que no están comprometidos a servir otros intereses que los intereses populares. Aquellos que quieren de verdad recuperar para su pueblo el control y el desarrollo económico del país y la felicidad pública a través de una equitativa y justa distribución de la riqueza.

Por todo esto detengámonos entonces en las realidades de nuestro país y hagamos un poco de historia, de una historia tan cercana que Uds. compañeros y amigos, la recuerdan en base a una dura experiencia.

Observemos bien esto. Tenemos limitados medios de difusión y queremos que Uds. noten la consecuencia, la continuidad de nuestro planteamiento.

Pasadas las repercusiones de la 2ª Guerra Mundial y el boom provocado por la guerra de Corea se produce el primer llamado de alarma de la decadente situación económica uruguayaya entre los años 1957-58. El intento de equilibrar la balanza comercial a través de una parcial liberalización del mercado importador y un sistema de cambios múltiples para las exportaciones, fracasó estrepitosamente. Se produce la primera gran devaluación, una fuerte retención de la lana y los iniciales aumentos acelerados de los precios. El intento de salvar esta situación restringiendo importaciones y realizando convenios comerciales con los países Socialistas no logra éxito. El estancamiento de la producción agropecuaria e industrial socava y frustra las medidas monetarias y cambiarias. En contrapartida, el capital financiero, a través de la actividad bancaria halla abierto un cauce de fácil ganancias, lo que determina su rápido crecimiento. Es la hora que en cada cuadra, además de un bar, aparece una sucursal bancaria.

En esta forma comienza el retroceso económico y social que consiste en la redistribución de la riqueza a favor de los grupos capitalistas.

Las reivindicaciones de la oligarquía terrateniente son las primeras contempladas. El gobierno Blanco—en favor de la eliminación de los privilegios que el régimen anterior entre-

ga a importadores e industriales—, levanta los principios de comercio libre y tipos de cambio realistas. Eso significaba la eliminación de todas las formas de dirigismo estatal (cuotas y tipos de cambios, convenios comerciales, etc.). De esa manera, el régimen económico enmarcado en la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, se alineó, como en ese entonces otros países latinoamericanos, en los principios del F.M.I. Tal línea no coincidió por casualidad sino que estuvo directamente orientada por los personeros del F.M.I., con acuerdo total de la oligarquía gobernante.

El resultado de las medidas adoptadas es inmediatamente visible: el gran sector exportador (especialmente lanero, pasa a obtener por el reajuste cambiario una ganancia multimillonaria; el sector industrial deja de convertirse en el privilegiado directo y resiste a expensas de los aumentos de precios y mediante el almacenamiento para especular. El Estado comienza a soportar mayores déficits fiscales como consecuencia de la pérdida de recursos que le ocasiona la inflación, la evasión del pago de impuestos y la disminución del control fiscal en el gran sector exportador. El desvío de la línea del Banco de la República para cubrir la financiación del déficit estatal deja a los productores medianos y pequeños a merced de la explotación voraz de la Banca Privada; y finalmente, todo este estado de la economía recae sobre la clase trabajadora bajo la forma de un descenso de sus salarios reales y una mayor desocupación.

Es, pues, a expensas de la clase trabajadora y de los grupos productores medianos y pequeños que se logra redistribuir el ingreso en favor de los explotadores de siempre: la clase latifundista y los capitalistas nacionales y extranjeros.

Ello permite facilitar un ritmo normal en las salidas de exportación y por consiguiente devolver transitoriamente la capacidad de importación del país que la libre importación impuesta por el F.M.I. desperdicia en productos de lujo. Ese impulso se pierde rápidamente. La inflación

golpea y hace necesario nuevos ajustes que vuelvan nuevamente rentable la exportación y la producción industrial. Es la última época de Azzini. La cercanía del proceso electoral impide repetir el mecanismo de devaluación so pena de que la inflación redujera los votos del partido blanco. Es entonces que se comienzan a movilizar créditos y préstamos del exterior para sostener las importaciones que las divisas de exportación ya no financian. En esas condiciones las importaciones y las compras de dólares se incrementan violentamente. Todo este proceso posterga la crisis, que adopta una nueva forma que se agrega a la inflación: el endeudamiento externo. Las deudas comienzan a sumarse a espaldas del pueblo, que vuelve a elegir al gobierno blanco a fines del año 1962.

Precisamente la nueva fracción gobernante en la voz del aquel entonces ministro de Hacienda Sr. Ferrer Serra, es la encargada de poner de manifiesto aquella maniobra, en lo que fue un dramático llamado a la verdad de nuestra situación. Se citaron las primeras grandes cifras que conoció el país: "Estamos endeudados, nuestra producción no crece, la desocupación y los precios crecen hasta duplicarse en dos años" (1963-64).

Faltó decir con honradez que no era el país el que sufría esa situación, que existían quienes se habían aprovechado del empobrecimiento del pueblo.

A partir de ese momento, se tomaron medidas, muchas medidas. Se devaluó el dólar, se pretendió disminuir las importaciones, se procuró cobrar los impuestos, etc. Paralelamente el país asistió al descubrimiento de que debía desarrollarse y se realizaron planes, programas de corto, mediano y largo plazo. Por sobre esa superestructura las relaciones económicas tejían las últimas contradicciones. La avaricia del capital financiero, la inflación y el endeudamiento externo habían distorsionado el sistema bancario. Mientras se daban los últimos toques a un burocrático plan de reforma agraria,

la banca privada se resquebrajó; mientras se urdía una económica y aburguesada Comisión de acuerdo Social el Banco de la República carecía de dólares para pagar deudas inmediatas de 130 millones de dólares; mientras se discutía si la integración económica era una salida para el país, los precios se duplicaban en un sólo año (1965).

Ya en este año la deuda externa del Uruguay alcanzaba el nivel de los 450 millones de dólares, o sea un 40% superior a la existente en el año 1960, el oro alcanzaba a 146 millones de dólares, o sea que teníamos un 25% por debajo del stock de 1960; las pérdidas que el Banco República debió soportar por su política de venta de dólares ascendían a 20.000 millones de pesos, que vendrían a equivaler a dos presupuestos anuales del Estado. ¿En poder de quién? De importadores, exportadores y de los grandes especuladores del dólar.

Ante esta situación llega Dardo Ortiz al Ministerio de Hacienda y por su intermedio, el F.M.I.

Eso significó una nueva época Azzini, con menos escrúpulos y con mayores exigencias. No sólo había que lograr subir el dólar, facilitar las ganancias que los exportadores esperan, y hacer retroceder nuevamente los salarios de los trabajadores, sino que, por sobre todo, había que pagar a los ansiosos banqueros norteamericanos. Y la verdad es que se les pagó religiosamente, con la misma puntualidad con que se reprimió el movimiento obrero y se sembró miseria, desocupación, se desataron medidas de seguridad, violencia sobre los funcionarios públicos.

Sentada sobre los planes de desarrollo del país, la oligarquía exportadora (con 350 millones de pesos de ganancia) y la banca extranjera (con 50 millones de oro en garantía) absorbieron el esfuerzo productor de la clase trabajadora, la verdaderamente creadora de todas esas riquezas.

Entre tanto la producción no crecía, la desocupación no bajaba, el endeudamiento externo y la crisis bancaria seguían pendientes de re-

solución. La industria, agotada por el estrechamiento del mercado interno y la escasez del crédito (según cumplimiento de las normas del F. F.I.), se entregaba en brazos de la financiación y la alianza del capital extranjero. Parte de la Banca —ligada por las deudas que contrajo— es fácil presa de bancos norteamericanos, que la absorben o afilian rápidamente. El imperialismo se introduce en los centros nerviosos del sistema económico (banca, industria y política económica).

A este panorama se enfrenta el nuevo gobierno colorado. Encuentra una imagen más desteñida de la herencia que había legado al país ocho años atrás. Una herencia renovada que no es más que el fruto de un régimen económico que ha hecho del imperialismo un poder que ha penetrado aún más en nuestras fronteras, dominadas por la oligarquía terrateniente, industrial y bancaria.

A esa emergencia del poder económico de ciertas clases apoderándose del trabajo de todo un pueblo, el nuevo gobierno contesta con una obsesión que lo desespera: cubrir el déficit fiscal. A la emergencia de la deuda externa contesta con la en-

treguista resolución de vender oro. A la emergencia de los grupos privilegiados en las compras de dólares (que depositan en el exterior hasta alcanzar casi 180 millones) contesta con una infantil y sarcástica medida: el amparo paternal al ocho por ciento que se llama "Cuenta 18 de Julio". Frente a la voluntad de los grandes productores de no hacer efectivos mayores impuestos, resuelve descargarlos sobre los consumidores a la vez que reitera su pregonada búsqueda de una mayor eficiencia del Estado. Ante la emergencia de una banca privada corrupta y explotadora facilita su concentración, como si atender su voracidad fuera la primera necesidad pública.

Esto es lo que constituye el actual gobierno: una contradicción entre intereses de los grupos capitalistas (que apoya) y los intereses populares (que ataca) una contradicción entre su política indecisa, parcialmente separada del F.M.I. y propensa a adoptar algunos de sus criterios. Una contradicción entre la lentitud de sus procedimientos represivos y de otorgamiento de nuevos privilegios y la urgencia que reclama la clase capitalista.

## 2

## Lucha gremial y lucha política

**FRENTE** a la realidad de carestía y privaciones, los gremios han debido salir a la calle para imponer sus reclamos. Cada lucha por demandas concretas demuestra, además, la necesidad de combatir por medidas de fondo. Cuando un obrero textil, por ejemplo, lucha por mantener su fuente de trabajo, termina por comprender que la materia prima que necesita la fábrica depende de la producción nacional de lana y que si el país no produce la cantidad suficiente que su propia industria exige, se debe a que sobre ella incide el sistema de tenencia de la tierra, acaparada por 500 familias que tienen en su poder la tercera parte del país.

Cuando un funcionario del estado reclama sueldos decorosos se le responde que el Estado no tiene entradas suficientes. Blancos y colorados que han hecho de la multiplicación de los empleos públicos el recurso para mantenerse en el poder, recurren entonces a la represión y a las medidas de seguridad contra el funcionariado. Señalan que el estado no dispone de los recursos suficientes para satisfacer estos reclamos, pasando por alto las ganancias de la banca privada, que se aprovecha pre-

cisamente de la crisis, el enriquecimiento creciente de la oligarquía. Se le exige al trabajador más sacrificio, más producción, pero no se toman las medidas necesarias para que la tierra, por ejemplo, pase al servicio de la nación, es decir del pueblo.

Cuando los cañeros reclaman tierra para trabajar se les responde con la violencia represiva; cuando los obreros ocupan las fábricas, se recurre a la policía para desalojarlos; cuando la gente, harta de carestía, sale a la lucha por la defensa de sus

suelos y salarios se habla de la acción de agitadores, olvidándose que no hay más causa de agitación que la miseria impuesta por los gobiernos que aseguran, a la vez, el enriquecimiento insolente de la oligarquía.

Cuando los maestros reclaman sueldos decorosos que les permitan vivir decentemente se les dice que no hay dinero para pagarles ni recursos suficientes para la enseñanza, ocultándose que el mejor modo de obtener recursos suficientes es nacionalizar los medios de producción y de cambio, poner las fábricas en manos de los trabajadores, realizar la reforma agraria integral, nacionalizar la banca y el comercio exterior. Y esto, naturalmente, no podrán realizarlo los partidos capitalistas, que ni siquiera se atreven hoy a negar estas verdades y cuyos técnicos se escudan tras frases como "se necesitan reformas de estructuras", que pueden llenarse con muy distintos contenidos. Queda claro entonces que cuando los textiles luchan, por ejemplo, contra la desocupación, o los funcionarios en defensa de su nivel de vida, o los maestros o profesores por sueldos decorosos y recursos suficientes para la enseñanza esa lucha desemboca, hoy, en la necesidad de una acción común por medidas de fondo.

Y debe quedar bien claro, debemos explicar en todos los lugares con claridad meridiana, que no habrá cambios de estructura en el país sin cambio de clases en el poder.

El gobierno actual, a través de pequeñas y notorias discusiones internas acerca de sus relaciones con el Fondo Monetario, sostiene que no seguirá las directivas del mismo e incluso puede sorprender a algún sector de la opinión pública con su pretendida independencia. Pero afirma a la vez la condición de clase del Estado y se mantiene fiel a una de las principales directivas del Fondo Monetario: la congelación de salarios.

Para ello, intentó utilizar el mecanismo de la ley de Emergencia enviando al Parlamento un proyecto por el que creaba la Comisión de

Asesoramiento de Política Salarial.

Bien pronto cambió el método, seguro de la resonancia que podría significar la discusión en el recinto parlamentario de tal capítulo, prefirió desglosarlo y sustituyó la aprobación por ley por la aprobación de un simple decreto, el decreto del 16 de junio, reafirmando la actuación anterior cumplida con el decreto del 5 de abril: atentando contra los intereses de los trabajadores, pretendiendo rebajar aún más su nivel de vida y descargar sobre los salarios el peso de la inflación.

En dicho decreto —a través de instrucciones concretas a los delegados del Poder Ejecutivo en los Consejos de Salarios, o en las directivas referidas a homologación de convenios por el ministerio—, se establecen ajustes decrecientes y escalonados del costo de vida, para los sueldos por encima del mínimo vital que determinara la misma comisión, y fija, además, topes a partir de los cuales no habrá reajustes por aumentos del costo de vida.

Es decir: el Poder Ejecutivo pretende, a través de los presupuestos, abatir los ingresos reales en el sector público y, a través de estos decretos, reducir gradualmente los ingresos reales en el sector privado.

Como si esto fuera poco, el decreto del 5 de abril le confiere al Poder Ejecutivo la posibilidad de evitar el ejercicio de la legítima defensa gremial con la creación de los Tribunales de Conciliación y Arbitraje obligatorios repudiados siempre por los trabajadores desde los albores de la Revolución Industrial.

En esta actitud taimada y audaz, en claro perjuicio de los intereses populares, justo es reconocerlo, ha sido consecuente el gobierno de la República, y los trabajadores deberán redoblar sus esfuerzos para enfrentarlo.

En cambio, no podemos reconocer que ha sido coherente con su prédica en lo que se refiere a los nombramientos en los Entes Autónomos.

Mientras que para el Banco Central y el Banco de la República se nombran representantes directos de los intereses bancarios y oligárqui-

cos, en los entes autónomos el gobierno de la República propone como administradores a viejos y conocidos representantes de los políticos profesionales.

En vez de técnicos o administradores eficientes, propone meritorios políticos, muchos de los cuales no tienen otro mérito que haber fracasado en sus postulaciones como legisladores.

En cuanto a antecedentes altamente negativos se destacan especialmente los que corresponden a Unidad y Reforma, hoy ausente del gobierno Central, pero no del gobierno de los entes del Estado.

Reiterarán, en el Gobierno, sus actitudes de siempre, por lo que seguirá creciendo el número de empleados del sector público, a quienes ofrecerán puestos y prebendas a cambio de votos.

Todo ello sin perjuicio de que el gobierno responsabilice a los empleados del Estado de las dificultades del presupuesto en la Administración Pública.

En la práctica, además, el Gobier-

no cumple con los postulados del Fondo Monetario al pretender que UTE, ANCAP, etc., obtengan ya de sus ingresos los recursos necesarios para su propio desarrollo, a pesar del carácter social de dichos Institutos.

Es decir, se pide de los Entes Autónomos que actúen en el plano económico y financiero como empresas privadas, y se eligen para ello los peores administradores posibles.

Esta es, en apretada síntesis, la imagen del país en sus últimos años. Esta es la realidad que hoy sufrimos. Contra todo esto se moviliza y se rebela y lucha la población sacrificada del Uruguay.

La lucha nos lleva a enfrentarnos a los partidos políticos que representan los intereses del capitalismo y la oligarquía nativa. Muchos honrados ciudadanos consideran, o consideraban, que el imperialismo era un invento, un fantasma al que se achacaban todos los males: Hoy nadie puede ignorar y nadie puede negar la presencia y la actividad del imperialismo en nuestro país y en el Continente. Analicémoslo.



# 3

## Realidad de América Latina

**HACE** ya más de un siglo que en un parlamento centroamericano se puntualizaba que “sería curioso que del seno mismo de Estados Unidos, de donde viene el mal, viniese también el remedio”. El mal siguió creciendo. De doscientos millones de seres que pueblan América pobre, ciento cuarenta viven bajo condiciones que se tipifican como “servidumbre” y otros ciento cuarenta millones son “subalimentados”. Cien millones son analfabetos y otros cien padecen de males endémicos, vinculados al hambre. Cuatro datos que sirven para trazar el cuadro de este continente, donde faltan hospitales y escuelas, donde millones desconocen la leche y donde a los que viven de su propio trabajo “les explotan el miedo, la ignorancia y el hambre”. Donde de cada mil chiquilines que nacen al norte del Brasil, 500 se mueren sin cumplir un año. Donde en esa nación, cada cuarenta y dos segundos muere un niño, lo que totaliza más de 80 por hora y 700.000 que mueren en un año, como si dos atómicas siniestras explotaran allí.



—“Yo me pregunto, señores delegados, ¿si es que se pretende tomarnos el pelo?”, interrogaba Guevara, convertido en Fiscal de los prestamistas y de los mendicantes, en la Conferencia de Punta del Este del año 1961. Allí se diseñaba un proyecto abortado: la oferta kennedista que llamaron “Alianza”, como si fueran pares los firmantes.

Limosna para pobres. Pero ¿es éste, de veras, un continente pobre?

La América Latina es el primero de los productores de bauxita del mundo. Con ese mineral se produce aluminio, pero este continente no llega a producir ni siquiera el 1% de tal material, producido en Estados Unidos y en el Canadá, con la bauxita nuestra.

Idéntico despojo de otras producciones. El cobre chileno va a parar a las manos de la Anaconda

Cooper y la Bethlem. El algodón peruano se lo lleva la Clayton. El petróleo de los venezolanos engrosa la cuenta de la Standard Oil. La United Fruit controla toda la economía de América Central, la American Smelting se lleva las riquezas del suelo mexicano. Panamá, dividido, es robado por el imperia-  
lismo.

Pero repararemos en otros elementos que refuerzan, todos, esa dependencia.

—El crecimiento de la producción de América Latina es menor —muy menor— al crecimiento de su población;

—las promesas de “ayuda” se ven reducidas a menguados guarismos: 80 centavos de dólar por cabeza y por año según lo prometido por Johnson en Punta del Este;

—las inversiones cubren un sector que asegura el control de los americanos: el sector financiero (el Chase Manhattan Bank se apodera de bancos en Brasil, Venezuela, Honduras y Perú; Morgan echa la mano sobre varios bancos brasileños; lo mismo se repite para Chile, Bolivia y Colombia);

—manotazos gorilas se van repitiendo al amparo de Estados Unidos en Honduras, la Dominicana, Brasil y Bolivia;

—se propicia y se impone, por fin, un mercado común regional, con las huellas digitales claras del gobierno de Estados Unidos.

Como hemos explicado ya los socialistas, tal integración quiere abrir el camino a mayor servidumbre. Ajustando las piezas de estas economías deformadas, controladas por el capital extranjero, permitirá multiplicar ventajas a los monopolios para nuestro perjuicio.

A tal integración, querrá corresponder la integración política también.

Al centro de poder imperialista, se le quiere adjuntar un centro secundario que ejerza, con su amparo, la tutela sobre los vecinos.

El Brasil se postula para tal función. Tanto Castelo Branco como su sucesor, Costa e Silva, definieron la misma receta: desconocimiento de las soberanías; definición de las nuevas fronteras que llaman “ideológicas”: la alianza sacrosanta de todos los agentes del imperialismo contra los que se opongan al sometimiento.

De paso, consecuente y obsecuente, a dos días de dejar el gobierno, Castelo Branco rebajó los impuestos a las empresas norteamericanas.

Tal es el panorama de América Latina. Hambre y sometimiento, mendicidad y entrega.

¿Y el Uruguay tiene que ver con eso?

Demostremos que sí.

Se afirma, con frecuencia, que el Uruguay escapa a las características del continente. Que no corresponde llamarlo “subdesarrollado”. Que eso lo diferencia de los pueblos mestizos. Que caracteres propios (cierta estabilidad, una ya desgastada tradición

liberal, una concentración urbana excepcional), le dan una fisonomía peculiar.

Los hechos, porfiados, contradicen esa pretensión. Siete coincidencias (todas típicas del subdesarrollo), marcan las semejanzas entre el Uruguay y las demás repúblicas del continente:

- el acaparamiento de la tierra (nudo de otros problemas), se traduce en cifras parecidas;
- segunda semejanza: la producción se basa en los recursos que produce la tierra;
- la miseria rural es pareja;
- la debilidad del sector industrial nace de la pobreza de los consumidores eventuales;
- las carencias cubren todos los campos (infraconsumo, deficiencia del alojamiento, analfabetismo y asistencia médica precaria; ni casa ni comida, ni médico ni escuela para tantos y tantos);
- la desigualdad de la distribución del ingreso es notoria;
- por fin, la dependencia: el imperialismo se infiltra en las fuerzas armadas, en los instrumentos de difusión (diarios, radios, TV), en la propia enseñanza y en los puestos de mando a través de la vinculación entre el pequeño grupo dirigente y los imperialistas, sus patrones. En América Latina, la intervención ha sido muchas veces la herramienta directa de la intromisión. Intervención armada. La que derrocó al gobierno de Arbenz en Guatemala. La que sofocó en sangre la victoria del pueblo en la Dominicana. La de los desembarcos por todo el Caribe. La de los gusanos, derrotados en Playa Girón. La que en el Uruguay derribó a tres gobiernos en el siglo pasado.

Hoy el despojo tiene caracteres distintos. Pero la dependencia no es menor. En vez de "marines", ejecutivos de grandes empresas. En vez de piratas con carros de asalto, piratas prestamistas. Y tras la fachada de la independencia, la mano imperialista.

Mostremos un ejemplo, brevemente.

De acuerdo con la ley que le dio nacimiento, la ANCAP recibió el cometido de importar, rectificar y vender petróleo y derivados. La ley le permitió, cubierta una cuota de capacidad productiva (50% de la nafta consumida en el país), monopolizar tales actividades.

¿Nos liberamos, pues, de la Shell y de la Standard Oil?

Por cierto que no.

Por cuatro convenios secretos firmados por ANCAP con esas dos empresas entre 1933 y 1956, sacados a la luz por la investigación parlamentaria de los socialistas, un cuarto de siglo después, la ANCAP enajenó sus derechos y debió colocarse al servicio de los monopolios.

De acuerdo a los convenios, la ANCAP se repar-

te el mercado con tales empresas, a las que se deja una cuota de venta de tales productos (nafta, kerosene, gasoil y fuloil) que ANCAP les refina.

De acuerdo a los convenios, son tales empresas las que venden a ANCAP el petróleo que se les refina, de manera que ANCAP no lo puede comprar libremente.

De acuerdo a los convenios los debe pagar "a los precios del mercado mundial" y eso quiere decir a los precios fijados por el acuerdo de la Standard y la Shell, que aplican al efecto un criterio elocuente; rigen, para todos, los precios que se pagan por el petróleo crudo que se saca de Texas (el más caro de todos). El precio que Maman "internacional" es SU precio.

De acuerdo a los convenios en el cobro de los honorarios para que ANCAP refine a los consorcios la cuota debida, se deben computar, para restarlos, los gastos de las compañías (gastos de administración, de comercialización, de distribución o de publicidad). Dicho de otra manera: los gastos de Standard y Shell (que además escapan, por supuesto, a todo contralor), son en definitiva pagados por ANCAP.

De acuerdo a los convenios, por fin, el precio de los combustibles, encarecidos artificialmente, le fija una sola tarifa a lo que vende ANCAP que a lo que corresponde a la Standard y Shell, de modo que la empresa nacionalizada, que de nacionalista guarda poco, no puede competir con sus dos "asociadas".

Otras veces, probamos iguales negociados con respecto a la carne o la lana, los cereales y los oleaginosos, porque la telaraña imperialista, sin necesidad de su marinería, envuelve y asfixia a nuestro Uruguay.

Por eso el combate de América Latina contra el imperialismo es el combate nuestro. Por eso en las montañas y los llanos, en la sierra y en el altiplano, las guerrillas levantan las banderas nuestras. Por eso en Guatemala o Venezuela, en Colombia o Bolivia, como ayer en Río Bamba, Maipú o Ayacucho, se juega el destino de América entera.

La América nuestra. La que pintan poblada por gente deshonesto, cobarde, corrupta o perezosa y que, como anotara Mario Benedetti en Casa del Pueblo, hoy nos da desde Cuba la lección de moral, de laboriosidad y coraje.

Frente a esta realidad continental y nacional ¿cuál es la salida? ¿cuáles son los caminos? ¿Cuál es el instrumento en base al cual podremos determinar las medidas necesarias de reforma agraria, de nacionalización de la banca, del comercio exterior? ¿Cuál es el camino a través del cual construiremos la felicidad de los que crean la riqueza?

Es lo que el Partido Socialista desea plantear hoy



# 4

## La unidad de las izquierdas

Los socialistas hemos señalado más de una vez que la paz en el mundo no se puede hacer al conjuro mágico de simples exhortaciones a cruzarse de brazos frente a las causas de la guerra. La paz en el mundo surgirá cuando sean derrotados el imperialismo y el capitalismo que, como señalaba Jaures, lleva en su seno la guerra, como la tormenta el rayo.

De la misma manera, la unidad real, la unidad auténtica, la unidad necesaria e imperiosa, la unidad que necesitamos para transformar a Uruguay, en un sentido de libertad, no surgirá porque distintas organizaciones proclamen la palabra ¡unidad!, ¡unidad!, en una simple rivalidad de estridencias.

No basta con proclamar la unidad. Los socialistas decimos que los propósitos de unidad hay que demostrarlos en los hechos.

El Partido Socialista propone un camino. Todos admitimos hoy una realidad: la izquierda está dividida en numerosos sectores, que muchas veces se combaten con tenacidad.

No proponemos —sería un sueño irrealizable en este momento—, dejar de lado las diferencias. Pero todos debemos aceptar una primera observación: el país padece una crisis hondísima, los problemas golpean en la mesa del trabajador, los sectores de derecha —que más allá de los matices saben estar unidos en la hora de la lucha de clases—, preparan la represión; las oligarquías del continente, por encima de fronteras, preparan el mercado común en beneficio de los explotadores y un ejército interamericano para la intervención. Frente a esta realidad, no encontrar los

puntos comunes sobre los cuales todos estamos de acuerdo, para golpear juntos, para actuar por lo menos en forma paralela, y abrir paso a una lucha con posibilidades, sería incurrir en una conducta que la historia condenará.

Frente a cada hecho concreto, frente a cada lucha a desarrollar, es necesario unificar las fuerzas, trazar un plan de combate y demostrar lealmente que **dejamos de lado la superación en el agravio para aprender a rivalizar en la acción**, en la combatividad, en la lucha por la justicia, en el ataque al enemigo común.

Hemos sintetizado esta línea en pocas palabras: unidad de acción y lucha ideológica. Y proponemos concertar lealmente, esa unidad de acción, antes que el enemigo —que ya está unido y se dispone a golpear—, **lance la represión sobre un pueblo que no tenga a la vista un camino real de liberación.**

Unirnos para golpear sobre puntos comunes no significa dejar de lado la lucha ideológica. El Partido Socialista no comparte, por ejemplo, la línea que se conoce en el campo internacional como coexistencia pacífica. Creemos que no es la que corresponde a nuestra realidad, ni al mundo, ni —mucho menos— a nuestro Continente. Pero si las fuerzas que la han compartido y la comparten están dispuestas, como lo señalan, a luchar por la revolución que el Continente necesita, concertemos las fuerzas, porque las vidas que se quiebran y los hombres que están ya en la lucha no pueden esperar. Unidad, pues, para la honda transformación que el país y el Continente necesitan. **Unidad para la Revolución.**

Sobre la marcha, nada debe impedir la lucha ideológica. Nada se ganaría con golpear a quienes discrepan y eliminar la discusión o intimidar a los que mantienen diferencias. La mejor garantía contra los errores está en un marxismo firme, revolucionario. De la misma manera que un edificio con cimientos sólidos resiste más el tiempo y las tormentas, los partidos adquieren solidez formando a sus militantes. Y no habrá izquierda ideológicamente firme si cada militante no es capaz de recibir todas las dudas y superarlas.

Sobre los métodos en la discusión de los sectores de izquierda también hay posibilidad y necesidad de llegar a plantearlas. Pero no se debe recurrir al **agravio gratuito**. En la polémica entre sectores de izquierda el insulto divide, ahonda diferencias, hace el juego al enemigo. Y, en última instancia, se vuelve contra quien lo utiliza.

Cuando Ernesto Guevara, **el Libertador**, dejó su fecunda acción en Cuba para empuñar, otra vez, el fusil

liberador, y Fidel explicó los hechos, hubo quienes —desde la izquierda—, salieron a decir: “fue asesinado”. Integraron, entonces, el coro de la derecha. Después, la verdad salió a luz —y pronto resplandecerá aún más—, y los agravios y las calumnias se volvieron contra los que recurrieron a ellas.

En la polémica, pues, y en los métodos, hay una conducta, hay una moral revolucionaria que no se debe ni se puede violar sin caer en el juego de los explotadores.

En síntesis, pues: el Partido Socialista propone encontrar, en lo continental, en lo nacional, y en cada frente concreto, los puntos comunes a todas las fuerzas de izquierda, sin exclusiones y luchar por ellos.

Por nuestra parte, por ejemplo, no estamos dispuestos a negar la entrada a la OLAS a ninguna fuerza que se comprometa a luchar por sus postulados, por hondas que sean las discrepancias entre esa fuerza y nosotros. De la misma manera que toda revolución consecuente desemboca en el marxismo, tenemos confianza que, en base a postulados como los que proponemos, todas las fuerzas confluirán en la formación del gran torrente de la liberación.

Por lo demás, nadie niega ya, algunos puntos claros: señalemos algunos:

1º) La revolución deberá realizarse de acuerdo a las condiciones de cada país. Si el compañero Fidel Castro dijo, con una claridad de palabra que, como siempre, corresponde a claridad de pensamiento, que la revolución es, en su país, cubana como las palmas, sin perjuicio de la solidaridad continental y la sangre común que luchará por la patria grande latinoamericana, la transformación de Uruguay, nuestra revolución, será nuestra como Artigas, la guitarra o el mate amargo.

2º) La liberación y las luchas revolucionarias de cada país, de cada lugar de la tierra, merecen nuestra solidaridad y nuestro apoyo, y pueden enriquecer la experiencia de la clase trabajadora del mundo. Pero el apoyo no puede ni debe consistir en levantar una especie de altar en el corazón para pretender luego ver la realidad en que nos toque actuar de acuerdo a aquellas devociones.

3º) Ya está agotada la discusión acerca de las vías a través de las cuales se realizará la liberación de estos países.

Decimos, con total claridad:

Trabajaremos dentro de las actuales condiciones pero sin perder de vista que el imperialismo y las oligarquías no están dispuestos a entregar pacíficamente el poder, ni están dispuestos a aceptar la lucha del pueblo por su libe-

ración. En tal sentido, trabajaremos sin pausas por la organización adecuada para luchar con eficacia, por la vía que sea necesaria, seguros de que, finalmente, Latinoamérica tendrá un único camino para su liberación.

Y todos aquellos que hoy siguen distintos caminos o distintas vías pero integrados sincera y realmente en la defensa de los intereses populares, confluiremos en el gran torrente revolucionario de América Latina.

Al plantear esta candente cuestión de las vías de lucha y de la violencia revolucionaria, es oportuno precisar lo ocurrido con el notorio ejemplo de los tupamaros. Mucho se ha calumniado a ese movimiento, acerca del cual podrán existir naturales y legítimas diferencias. Pero debe quedar claro que sus militantes, caídos o perseguidos, son militantes que han actuado con absoluta honradez de propósitos y sólo la sucia mentalidad de la oligarquía puede calificarlos de delincuentes. El Partido Socialista entiende que, por estos motivos, merecen la solidaridad que la izquierda debe otorgar a todo revolucionario capaz de jugarse la vida por la liberación popular.

Compañeros: no se crea que en los planteos que hacemos trazamos la línea para los demás sin admitir, tácitamente, que hemos tenido errores que deseamos superar no sólo en la línea —que aquí determinamos—, sino, además, en la acción.

Pero hemos juzgado impostergable trazar, hoy, la apertura de una vía concreta para que, de una vez por todas, concertemos la acción común de todas las fuerzas de izquierda y de todos los hombres de izquierda sin partido que hoy están dispuestos a la tarea. Sólo un diálogo franco, sin agravios pero sin vueltas, sin ambages, permitirá crear el camino que el pueblo reclama. Nuestro pueblo sin esperanzas, defraudado, corroído por el escepticismo, reclama una gran fe, la fe inmensa que se necesita para la transformación. Y debe quedar claro: **no puede crearse esa fe sin un cambio de clases en el poder.** Los políticos de los partidos capitalistas siempre han gobernado para beneficio de los capitalistas. En el Estado burgués el gobierno —como señaló Marx—, no es más que el administrador de los intereses de la clase dominante.

Construyamos, pues, en la lucha ¡en la lucha! la fuerza necesaria para un cambio de clases en el poder.

FOR THE REVOLUTION

CON EL SOCIALISMO

FOR THE REVOLUTION

CON EL SOCIALISMO

POR LA REVOLUCION

CON EL SOCIALISMO

POR LA REVOLUCION

CON EL SOCIALISMO